



**Organización de los
Estados Americanos**

QUINTA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS
17 al 19 de abril de 2009
Puerto España, Trinidad y Tobago



OEA/Ser.E
CA-V/doc.8/09
17 abril 2009
Original: inglés

DISCURSO DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR PATRICK MANNING, PRIMER MINISTRO DE LA REPÚBLICA DE TRINIDAD Y TOBAGO, EN LA CEREMONIA DE APERTURA DE LA QUINTA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

17 de abril de 2009
Hyatt Regency

Quisiera empezar expresando mi agradecimiento a mis colegas Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno, en nombre de la Comunidad del Caribe, por habernos dado la oportunidad de ser la sede de esta Quinta Cumbre de las Américas. Espero que cuando ésta termine se sientan satisfechos y hayan llegado a la conclusión de que no erraron al depositar su confianza en Trinidad y Tobago y concedernos este gran honor.

Esta Cumbre, mis queridos amigos, ya es histórica. Tenemos entre nosotros a la primera mujer presidenta de Chile, la Presidenta Michelle Bachelet. Tenemos entre nosotros al primer obispo que ha sido nombrado presidente de su país, el Obispo Fernando Lugo de Paraguay. Tenemos entre nosotros al primer miembro de la comunidad indígena de Bolivia, el Presidente Evo Morales, en ser elegido presidente de su propio país. Entiendo que el Presidente Morales acaba de concluir una huelga de hambre de cinco días, por lo tanto, sólo en caso de que todavía no haya recuperado todas sus fuerzas, quisiera decirle que tenemos un menjunje aquí para él, lo llamamos sopa de maíz, y si con eso no se recupera, le invitamos a que se junte con nosotros en Curepe o en Debe si así lo prefiere para probar nuestros populares “doubles”. Le garantizo que después de saborear esa delicia culinaria se sentirá como “un hombre nuevo.” Y por supuesto, tenemos entre nosotros esta noche al Presidente de los Estados Unidos Barack Obama. Quisiera decirle al Presidente Obama que, nosotros, aquí en Trinidad y Tobago, seguimos con mucho interés su progreso en la campaña presidencial de los Estados Unidos y cómo hizo historia cuando fue elegido para ese cargo en particular: la gloriosa oficina del Presidente de los Estados Unidos, el primero entre su gente de ser elegido presidente. Su presidencia ha generado muchísima esperanza y nosotros, aquí, en Trinidad y Tobago, compartimos las expectativas de muchos otros en todo el mundo de que esta administración marcará en efecto el amanecer de una nueva era.

También quisiera expresar mi agradecimiento a la distinguida Presidenta de Argentina Christina Fernández de Kirchner por la oportunidad de compartir el estrado con ella, a Daniel Ortega de Nicaragua, a quien me refiero cariñosamente como mi hermano Daniel, a mi otro hermano de Centroamérica, Dean Barrow de Belize, y por supuesto al Presidente Obama. Es para mi un gran honor compartir este estrado, esta noche, con tan distinguidas personalidades del Hemisferio Occidental y del mundo.

Hace un año y medio atrás, cuando empezamos las deliberaciones y consultas en el Hemisferio Occidental con el objetivo de preparar el documento que denominamos “La Declaración de Puerto España” que vamos a firmar el domingo, la situación en el mundo era muy diferente a la de hoy. En los últimos meses, la crisis de las hipotecas subpreferenciales en los Estados Unidos, las quiebras de bancos y la contracción del crédito han conducido a una falta de recursos financieros para actividades comerciales y para fines de desarrollo, y hemos visto cómo muchos países, incluidos muchos de los países desarrollados, entraban en recesión.

Estamos entusiasmados con las decisiones que tomaron los países del G20 no hace mucho, a principios de abril, en Londres, cuando se determinó que serían necesarios 1,1 billones de dólares para lograr cierta recuperación, 500.000 millones de dólares para el Fondo Monetario Internacional y 250.000 millones de dólares con el fin de avanzar en materia de comercio y desarrollo. El problema, mis queridos amigos, es la forma en que se asignan estos recursos. Si se asignan a instituciones que no son objeto de la reforma, entonces, mucho me temo que los países en desarrollo van a recibir menos de lo debido de estos esfuerzos de recuperación y, al final del día, los

resultados no reflejarán de ninguna manera el alcance de las contribuciones que se hicieron para ese fin.

Ha llegado la hora, señoras y señores, de olvidarnos de Bretton Woods y crear una nueva arquitectura para las instituciones financieras internacionales, que permita una distribución más igualitaria de los recursos disponibles. Otra amenaza que enfrentamos en este sentido es la cuestión de hacia dónde irán los recursos que se asignen para el comercio y desarrollo, y la forma en que deberán asignarse. La amenaza es que la gran mayoría de estos recursos vaya hacia Europa, en vez del Hemisferio Occidental, y si ese es el caso, entonces no nos habremos beneficiado en la medida que nos hubiera gustado hacerlo. Y quisiera subrayar a mis colegas, distinguidas señoras y señores, que estos asuntos merecen la atención de los Jefes y Jefas de Estado y Gobierno en sus deliberaciones aquí, en Puerto España, en esta Quinta Cumbre de las Américas.

Y al hacerlo, es importante que tengamos en cuenta las circunstancias especiales de los pequeños estados del Caribe. Hay varios estados en el Caribe Oriental, países independientes, cuya independencia se basó en un modelo económico que contemplaba el acceso preferencial a los mercados, especialmente Europa. Con la firma del reciente EPA con Europa ambos han desaparecido y si bien algunos países han intentado diversificar sus fuentes de actividad económica hacia la industria del turismo, nos encontramos con que los eventos del 11 de septiembre les afectaron negativamente a todos y hoy, ahora que la recesión se ha esparcido por el mundo, nos encontramos que estos países y su industria del turismo vuelven a verse negativamente afectados.

Algunos de ellos han optado por convertirse en paraísos fiscales y también se ven amenazados. La cuestión es, por lo tanto, cuál es el futuro de los pequeños estados del Caribe que se encuentran en esta situación tan desafortunada. Y quisiera destacar una vez más que se trata de un asunto que merece la atención de los Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno en sus deliberaciones aquí en Puerto España.

Y luego tenemos el accidente de la geografía, puesto que el Caribe se encuentra entre los países productores en el sur y los países consumidores en el norte. Hablamos de drogas, y si bien las drogas transitan por estos países, las armas que las acompañan no se van, se quedan aquí. A veces el servicio se paga en drogas, lo cual crea un problema de drogas en tu propio país y en los países del Caribe, y la proliferación de armas conduce a un aumento de la delincuencia en muchos de estos países. Por lo tanto, nos encontramos con el problema de drogas y el problema de delincuencia y ninguno de ellos ha sido creado por nosotros. Esa es la realidad del Caribe hoy en día.

De hecho, el problema de la delincuencia es tan grave que un informe reciente de las Naciones Unidas sostiene que si los niveles de delincuencia en Haití y Jamaica pudieran reducirse al nivel de delincuencia en San José, Costa Rica, sería muy probable que tanto en Haití como en Jamaica el PIB aumentara un 5,4 por ciento. Estamos hablando de un aumento considerable, y les aseguro que el problema no se limita solamente a Jamaica y Haití, puesto que Trinidad y Tobago y muchos otros países también se han visto afectados.

Cómo debemos abordar todos estos y demás asuntos, señoras y señores, pues tenemos el problema del terrorismo que ahora está resurgiendo en la región, no simplemente por la cultura de

las drogas sino que viene importado de fuera de la región. No podemos perder el tiempo en afrontar este problema. Cada vez es más evidente que en el Hemisferio Occidental necesitamos saber quién va a dónde y quién está haciendo qué, necesitamos un sistema de información de pasajeros avanzado como una medida importante para solucionar este problema. Repito mis estimados colegas que se trata de un asunto que merece la atención de los Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno en sus deliberaciones aquí en Puerto España.

Y tenemos también ante nosotros el tema de la educación. Educar es emancipar. Muchos de nuestros ciudadanos en el Hemisferio, alrededor de 800 millones de personas, muchos de ellos no están en la escuela ni en el trabajo, no reciben educación ni tienen un trabajo remunerado, y tienen que ocuparse de ellos mismos y de sus familias con todo lo que eso implica. Cómo podemos abordar este problema es otro asunto que podemos examinar y que merece nuestra atención.

Al mismo tiempo, tenemos un problema con la atención de salud, un problema peculiar no sólo de los países en desarrollo, con el que Estados Unidos está batallando. Los viejos acuerdos por medio de los cuales procuramos curar cualquiera que se la enfermedad que surja han demostrado ser insostenibles. Hemos llegado a la conclusión de que, al ritmo que vamos, destinando cada vez más y más de nuestros recursos financieros a la atención de la salud, incluso si podemos mantenerlo, lo cual es discutible, llegaremos a un punto en que el la demanda de recursos financieros va a ser tan grande que estará muy por encima de la capacidad de los países para proporcionarlos. Todo ese paradigma debe cambiar, y prestar más atención a la prevención como algo esencial y a las enfermedades no contagiosas, que en estos momentos son las que más perjudican a nuestro sistema de salud y causan más muertes en el Hemisferio Occidental. Se trata de otro asunto sobre el que podemos deliberar.

Mis queridos amigos, Canadá, Estados Unidos, México, Trinidad y Tobago, Venezuela, Ecuador, Colombia, Bolivia, Brasil, Argentina, todos estos países son productores importantes de petróleo y gas. Cuando uno mira los recursos que tienen todos estos países juntos, son suficientes para garantizar el nivel de seguridad energética al que aspiran todos los países de la región, pero eso sólo puede ocurrir si existen buenas relaciones entre los países, de uno a otro. Y si ese no es el caso, mis estimados colegas, entonces no podremos alcanzar el nivel de seguridad energética previsto y la energía nuclear y todo lo que está conlleva se convierte en una opción atractiva. Por lo tanto, lo que puede haber empezado como un problema de balance energético nacional puede convertirse en un tema de interés internacional por su relación con la posible proliferación de armas nucleares. Se trata de otro asunto, mis estimados colegas, sobre el que podemos deliberar.

Y nos queda el tema de Cuba. Todos nosotros, estimados colegas, quisiéramos ver una reintegración adecuada de Cuba en las instituciones del Hemisferio Occidental. Las recientes declaraciones del Presidente de los Estados Unidos, incluidas sus palabras de esta noche, nos llenan de optimismo. Aguardamos con interés el día en que Cuba pueda ocupar el lugar que le corresponde entre sus colegas del Hemisferio.

Por lo tanto, mis queridos amigos, cometeremos un error si permitimos que un solo asunto domine nuestras deliberaciones, puesto que tenemos muchos asuntos importantes que tratar. Sería una tragedia permitir que un asunto en particular se convierta en fuente de discordia entre nosotros, y cometeremos un error de proporciones existenciales si no podemos desarrollar

nuestros trabajos sobre la base del respeto mutuo y la cordialidad. Y que no sea dicho que les fallamos a nuestros ciudadanos en el momento que más nos necesitaban porque no tuvimos la madurez y el sentido común para trabajar de una forma racional y objetiva. Que la Quinta Cumbre de las Américas sea la primera en promulgar un nuevo enfoque para el Hemisferio Occidental, el amanecer de un nuevo día, más claro y mejor.

¡Que Dios les bendiga!